



Revista Electrónica "Actualidades
Investigativas en Educación"
E-ISSN: 1409-4703
revista@inie.ucr.ac.cr
Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Abarca Rodríguez, Allan; Sánchez Vindas, Ma. Alejandra
La deserción estudiantil en la educación superior: el caso de la Universidad de Costa Rica
Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación", vol. 5, 2005, pp. 1-22
Universidad de Costa Rica
San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44759911>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org



Universidad de Costa Rica
Facultad de Educación
Instituto de Investigación en Educación

ACTUALIDADES INVESTIGATIVAS EN EDUCACION



LA DESERCIÓN ESTUDIANTIL EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR: EL CASO DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Allan Abarca Rodríguez¹
Ma. Alejandra Sánchez Vindas²

"Me fui porque no pude entrar a la carrera que quería [...], y hacer los trámites para cambiarse de un año a otro es casi una misión imposible, hay mucha burocracia hasta en la matrícula, [...] mientras tanto en la U en la que estoy me puedo cambiar de carrera en un minuto"

Estudiante que abandonó la UCR en 1998

Resumen: Este artículo sintetiza los resultados más relevantes de una ardua investigación exploratoria, ejecutada desde el Centro de Evaluación Académica- referente a la deserción estudiantil en la Universidad de Costa Rica. El estudio contiene información de las cohortes que van del año 1993 hasta 1998. En ellas se obtiene la magnitud del fenómeno, así como las características generales que identifican a dicha población, lo cual permite establecer una serie de hallazgos de la deserción para cada una de las cohortes y hacer comparaciones entre ellas. Específicamente en la cohorte de 1997, se trata de caracterizar a la población desertora y hacer un primer acercamiento a los elementos que han podido influir para que el estudiantado tomara la decisión de abandonar la institución. Para ello, se ejecutaron entrevistas a profundidad a estudiantes, junto a más de 450 entrevistas, mediante un cuestionario construido y validado. Adicionalmente, se realizan alrededor de 30 entrevistas a expertos con académicos de las distintas áreas y administrativos del más alto rango en la universidad. Entre otros aspectos, se encuentra que no lograr ingresar a la carrera preferida, aliena la decisión del abandono, que el factor económico no es determinante para la deserción, y que los estudiantes abandonan la institución, pero no el sistema universitario, ya que se incorporan a otras opciones.

Palabras claves: DESERCIÓN/ ABANDONO ESCOLAR/ INGRESO A CARRERA/ UNIVERSIDAD/

Abstract: This article synthesizes the most outstanding results of an arduous exploratory investigation carried out from the Center of Academic Evaluation - referring to the student desertion at the Universidad de Costa Rica. The study contains information of the cohorts that go from the year 1993 until 1998. In them we obtain the magnitude of the phenomenon as well as the general characteristics that identify this population, which allows to establish a series of findings of the desertion for each one of the cohorts and making possible the comparison among them. Specifically, the cohort of 1997 characterizes the deserter population and allows to make a first approach to the elements that have been able to influence the student's decision to leave the Institution. For it, depth interviews to students were carried out, next to more than 450 interviews applied by a constructed and validated questionnaire; additionally around 30 interviews were applied to experts including academics of different areas and also administrative staff from the highest rank in the University. One aspect, among others, is that not entering into the favourite career encourages the decision of the drop out, that the economic factor is not a determining issue for desertion, and that students may leave the Institution but not the University System because they incorporate themselves in other available options.

Key words: DESERTION/ SCHOLAR FORSAKEN (DROP OUT)/ ENTRANCE TO CAREER/ UNIVERSITY/

¹ Maestro en Políticas Públicas por el Posgrado en Gobierno y Asuntos Públicos de FLACSO, sede académica de México; Licenciado en Ciencias Políticas (UCR) y Licenciado en Ciencias de la Educación con énfasis en Educación Cuidadana (UNED). Se desempeña como docente en los cursos del Área de "Decisión y Políticas Públicas" tanto en la escuela de Ciencias Políticas como en el Posgrado Centroamericano en Ciencias Políticas. Correo electrónico: allabaro@fcs.ucr.ac.cr; allanabrcia@costarricense.cr

² Licenciada en Psicología por la Universidad de Costa Rica. Se desempeña como docente-investigadora en el Centro de Evaluación Académica ejecutando labores de investigación académica, asesoría curricular y asesoría en procesos de autoevaluación. Correo electrónico: alesanchez9@yahoo.com

1. Introducción

Tres preguntas ambiciosas guaron la presente investigación: ¿Cuál es la magnitud de la deserción en la UCR? ¿Quiénes son los que desertan? ¿Cuáles son las aparentes causas del fenómeno? Además de estas preguntas generadoras, se presentaron otras preguntas colaterales que matizan el relieve del estudio: ¿Predominan las causas socio-económicas en la deserción universitaria? ¿Asistimos a un fenómeno de deserción de la UCR o del sistema universitario? ¿El fenómeno de la deserción aumenta o decrece, conforme a la variación en el sistema de ingreso a carrera, ocurrido en 1995?

Hasta el año 2000 la importancia del tema fue precedida por dos estudios; en primer lugar se tiene una investigación realizada para la cohorte de 1990, en la que se evidencia que un año después de haber ingresado a la UCR, un 33.50% (1628 estudiantes) deja de matricular, creciendo la cifra a un 44.47% (2161 estudiantes) para el primer ciclo de 1992 (Cubero y Coto, 1999).

La segunda investigación fue ejecutada por OPES-CONARE, en la que se estudia la cohorte 1990 –la misma que la anterior investigación- demostrándose que de toda la población estudiantil admitida, nueve años más tarde -en 1998- el 60.7% se había retirado de la institución, sin haberse graduado. Dicho sea de paso, la UNED ostenta para el mismo período, un 84.8%, la UNA un 65.8% y el ITCR el 54.7% (OPES-CONARE, p.26).

A partir de la inquietud existente entre autoridades universitarias, un equipo de investigación multidisciplinario formula y ejecuta una investigación –desde el Centro de Evaluación Académica (CEA)- tratando de construir datos sobre varias cohortes adicionales -de más reciente ocurrencia- por varios motivos: a) el año 1990 -en la que se han concentrado las investigaciones- fue coincidentemente con las crisis presupuestarias que sufrieron las universidades públicas y para el país en general, b) solamente se construyeron datos para esa cohorte en particular, lo que imposibilita trazar tendencias, c) desde 1990 a la fecha, se han multiplicado las opciones de estudio universitario privado y, d) las normas de ingreso a las carreras han variado significativamente.

Así pues, con una realidad política, económica y social del país, cada vez más cambiante, además de normas diferentes de ingreso a las carreras, la investigación –de aproximadamente dos años de duración- se propuso conocer ¿cuál es la magnitud del

fenómeno?, ¿qué características tiene la población estudiantil que deserta de la UCR?, ¿en qué momento de sus estudios lo hacen? y ¿cuáles son las probables causas que provocan tal desenlace?

1.1 Metodología utilizada

Sobre la metodología desarrollada cabe puntualizar la vinculación de un enfoque cuantitativo y un enfoque cualitativo, para ello se construye y aplica masivamente una serie de cuestionarios dirigidos a estudiantes que abandonaron la Universidad, se realizan entrevistas a profundidad con desertores, se ejecutan entrevistas semi estructuradas a expertos del tema, se entrevistan a profesores y administrativos universitarios de muy distintas unidades académicas y, finalmente, se construye una base de datos con el paquete estadístico SPSS que permite relacionar distintas variables en estudio.

1.1.1 La cuantificación

Se estudian cuantitativamente las cohortes que van de 1993 a 1996, en cada una de ellas se efectúa un seguimiento a toda la población que ingresa a la Universidad y que hace efectiva su matrícula al menos por un semestre. Ahora bien, en cada una de las cohortes se sigue el proceso de matrícula o de abandono de los estudiantes en sus primeros tres años potenciales de estancia universitaria. Se cruzan la variable deserción con otras variables como sexo, tipo de colegio de proveniencia y área de estudio. Posteriormente se realiza una cuantificación y detección de los estudiantes de la cohorte de 1997 que abandonan la Universidad. Cabe aclarar que el estudio excluye a los estudiantes que hicieron matrícula en los Posgrados; además, se excluye los estudiantes que matriculan mediante convenios internacionales, ya que ellos precisamente matriculan cursos por la necesidad del intercambio académico en estancias cortas, pero no con fines de culminar una carrera en la UCR.

1.1.2 La caracterización

La investigación fue más allá de la obtención de cifras e intenta una caracterización particular, alrededor de la decisión del abandono universitario. Así, luego de la detección de un total de 1099 estudiantes de la cohorte 1997 que abandonaron sus estudios de la UCR - entre el año 97 y el año 98, se realiza un arduo trabajo de su localización, mediante la revisión exhaustiva de archivos físicos y electrónicos.

Inicialmente se logra precisar la ubicación de cerca del cincuenta por ciento de los desertores, optándose por efectuar una aplicación masiva del cuestionario –en vez de seleccionar allí una muestra- para tener la suficiente representación por facultades y afrontar la posible aparición del fenómeno de ‘no-respuesta’ y ‘el rechazo’.

Así, finalmente se ejecuta la aplicación de un cuestionario –vía telefónica- y se logra un alto nivel de localización y de ejecución: 476 desertores, es decir, el 43.3% del universo. De ellos, el 51.3% son hombres y el 48.7% son mujeres; un 66% proviene de colegios públicos y el 34% de colegios privados. La ejecución del cuestionario superó múltiples versiones enriquecidas, mediante fases de validación, entrevistas a profundidad con desertores, y múltiples entrevistas especializadas en el entorno universitario.

Estas entrevistas, tanto al personal docente como a funcionarios que por su trabajo están involucrados en esta problemática, además de enriquecer y validar el cuestionario, se transforman en insumos imprescindible de análisis y acercamiento a la pregunta del porqué el estudiantado de la universidad deserta. Tanto en las entrevistas realizadas a los docentes, como del cuestionario aplicado a los estudiantes, se desprenden semejanzas y diferencias importantes de resaltar y analizar y que se detallan en el apartado 4 de este artículo.

2. ¿De qué se habla cuando lo hacemos sobre deserción?

Un primer acercamiento -correspondiente al punto de vista etimológico- nos advierte que la palabra deserción proviene del latín “*desertio*”, que significa *abandono-abandonado*. Pero para Hidalgo Hernández no podría hablarse de deserción, si no se relaciona al desertor con el grupo del cual deserta (Hidalgo, 1975, p.21-23). Así, se establece el ligamen con una situación social concreta de la cual parte el estudiante.

Desde un punto de vista más concreto, la deserción es una manifestación de conducta que podría ser el resultado de la interacción de una serie de características o variables, pero que reviste una implicación fundamental: refleja la decisión por parte de un individuo, y en este caso específico de un estudiante universitario, por interrumpir sus actividades académicas. (Otero, s.f., p. 5)

2.1 Clasificaciones múltiples

De la extensa revisión literaria realizada, se hace evidente que existen varias definiciones del mismo fenómeno. Esta situación no debe interpretarse como la carencia de conceptos precisos, respecto a la deserción, sino más bien debe entenderse a partir de la amplitud de los enfoques, por medio de los cuales se puede abordar el concepto.

Efectivamente, tal como lo mencionamos anteriormente, la deserción en el ámbito educativo implica siempre el acto concreto del estudiantado de interrumpir los estudios. Sin embargo, este acto puede clasificarse de varias maneras, según lo que se deseé enfocar del fenómeno.

Así por ejemplo, algunos estudiantes que matriculan un semestre, dejan de hacerlo durante el semestre siguiente o quizás, incluso, en todo un año escolar. El abandono de un semestre puede obedecer a disímiles aspectos personales, tales como una enfermedad o alguna oportunidad laboral. Por su parte, el abandono por un año puede ser adrede, ya que hay carreras en las cuales los mismos cursos que se abandonaron –en un momento dado- son requisitos para otros y, por lo tanto, las restricciones de matrícula retardan el regreso a las aulas por un año, o pueden haber otras situaciones -como embarazos o becas de estudio- en los cuales el tiempo de la deserción se prolonga por un año o más.

De este análisis, podríamos decir que existe, tomando como referencia *el momento en que se da el abandono*, los siguientes dos tipos:

- a. Deserción intra-semestral: ocurre en el caso de retiros justificados o injustificados durante el semestre
- b. Deserción inter-semestral: se da con el cese de matrícula para un determinado semestre (Bolaños, 1985, p.11).

Otra forma de enfocar el fenómeno -que puede generar otra clasificación- es la referenciada por Osorio y Jaramillo, los cuales plantean que el fenómeno de la deserción aparece como un indicador de crisis del sistema educativo, por cuanto la eficiencia de tal sistema debiera permitir la retención de sus estudiantes y permitirles cursar sus actividades curriculares (1999, p.1). Así, la deserción es la situación en la cual, un estudiante inicia un programa académico, pero no lo termina, siendo este abandono de manera transitorio o definitivo.

En este razonamiento, tomamos como referencia el *espacio temporal* en la que se da la deserción, lo cual exige plantear dos posibilidades:

- a. Parcial: se refiere al abandono temporal de la actividad académica (se presume un regreso)
- b. Total: se refiere al abandono definitivo de la actividad académica (el estudiante no regresa)

En esta clasificación, habría que proceder con sumo cuidado, ya que señalar que un desertor es ‘parcial’ -ya que volvió a la universidad al año siguiente- equivale a considerar que un estudiante desertor por diez años es también ‘parcial’, lo que genera dudas acerca de la rigurosidad con que se plantea el concepto.

Un último ejemplo se plantea, si tomamos como referencia la *dimensión* de la deserción. Eso nos lleva a plantearnos la:

- a. Deserción institucional: se refiere al abandono permanente de una determinada universidad
- b. Deserción del sistema: manifiesta el abandono de todo el sistema de educación superior

Al respecto, Tinto menciona que:

No todos los estudiantes que abandonan una institución quedan fuera del vasto sistema de educación superior. Muchas deserciones son, en realidad, movimientos migratorios de alumnos hacia universidades del sistema (transferencia institucional). Otras resultan, al cabo, sólo en una interrupción temporaria de los estudios formales (desertores temporales). En ambos casos, numerosos alumnos que abandonan una institución eventualmente logran graduarse en otras universidades, aunque muchos necesitan más tiempo de lo previsto (1987, p.10).

Esta situación nos hizo preguntarnos: ¿A partir de qué momento consideraríamos que un estudiante o una estudiante sería desertor o desertora de la Universidad de Costa Rica?

La investigación plantea que cuando los estudiantes dejan de matricular por cuatro semestres consecutivos, prácticamente menos del 1%, vuelven a las aulas universitarias,

incluso luego de un quinquenio. Por esta circunstancia, decidimos centrar nuestra investigación, definiendo a los desertores como: los estudiantes que recorriendo todas las etapas para ser admitido en la UCR y, que haciendo efectiva la matrícula de cursos, se retiran de la institución en un período que abarca cuatro semestres consecutivos. Para determinar esto, se efectuó un seguimiento a los estudiantes de las cohortes de 1993 a 1996, en sus primeros tres años potenciales de estancia universitaria, a los de la cohorte de 1997, en los dos años potenciales y de un año potencial a los de la cohorte de 1998. Decimos que la cohorte de 1997 solo tiene dos años potenciales, puesto que a todo estudiante se le pudo hacer el seguimiento en 1997 o en 1998 deja de matricular en forma consecutiva 4 semestres; es decir, hasta el 2000 que fue el año máximo cuando se obtuvo información acerca de los estudiantes.

2.2 Factores influyentes en la deserción

Se debe considerar que un importante número de los desertores, siempre señalarán como causas -de su abandono universitario- situaciones externas o ajena a su responsabilidad. Ya que la responsabilidad propia y la palabra ‘fracaso’, son difíciles de asimilar. Es importante caracterizar a los desertores, tanto en sus condiciones de estudio colegial, como en las que tenían durante el transcurso de su vida universitaria, hasta el evento de la deserción (Bolaños, 1985, p.11).

Específicamente para Otero, algunas de las variables que influyen en la deserción son los factores psicosociales y sociodemográficos del contexto familiar, recursos económicos, alguna limitación física y mental, la ausencia de disciplina y el método en el estudio (Otero, s.f., pp.8-9). Aunado a esto se encuentran deficiencias en los programas académicos, las expectativas sobre la carrera matriculada, la matrícula en carreras no deseadas, la carga académica, el lugar de residencia, oportunidades académicas, la falta de orientación vocacional, complejos componentes de la personalidad (aspiraciones, motivación, entre otros).

Otras variables complementarias que se asocian a la deserción son: los ambientes educativos, la edad (inmadurez), la adaptación social, la apatía por los programas curriculares, el cambio brusco del modelo pedagógico, respecto al que tenían en el colegio, tipos de evaluación, cursos de poco interés para su ejercicio profesional, y la masificación de la educación (Páramo y Correa, 1999, p. 70).

Todas estas variables que se pueden relacionar con el fenómeno de la deserción, son diferenciadas por Páramo y Correa en causas '*intrasujeto*' y causas '*extrasujeto*'. Las primeras involucran aspectos como enfermedad y muerte, mientras que las segundas apuntan a variables netamente externas (Páramo y Correa, 1999, p. 66).

Particular énfasis merece la incertidumbre vocacional del estudiante, cuando llega a la universidad, ya que no es un secreto que egresando de secundaria, se ve prácticamente acosado por múltiples posibilidades de estudio y es urgido a la decisión inmediata. Diversos aspectos que entorpecen su cotidianidad -en la carrera elegida- pueden alimentar el cambio en el interés profesional.

Por otra parte, el factor económico también tiene su injerencia en cualquier decisión sobre la continuidad universitaria, y pesa mucho más en el inicio de la actividad como estudiante universitario:

Aparentemente, las consecuencias más relevantes de los factores económicos ocurren en el momento de ingresar a la educación superior, pues en este período la mayoría de los estudiantes deben tener en cuenta su situación económica para estructurar sus decisiones (Tinto, 1987, p.86).

Así:

La deserción es, por excelencia, un problema del sistema educativo, íntimamente ligado a los entornos, contornos y dintornos del mismo, tales como los ambientes educativos, situaciones familiares, exigencias ambientales y culturales que afectan directamente al desertor (Páramo y Correa, 1999, p.71).

3. La deserción en la UCR: Cohortes 1993 a 1996

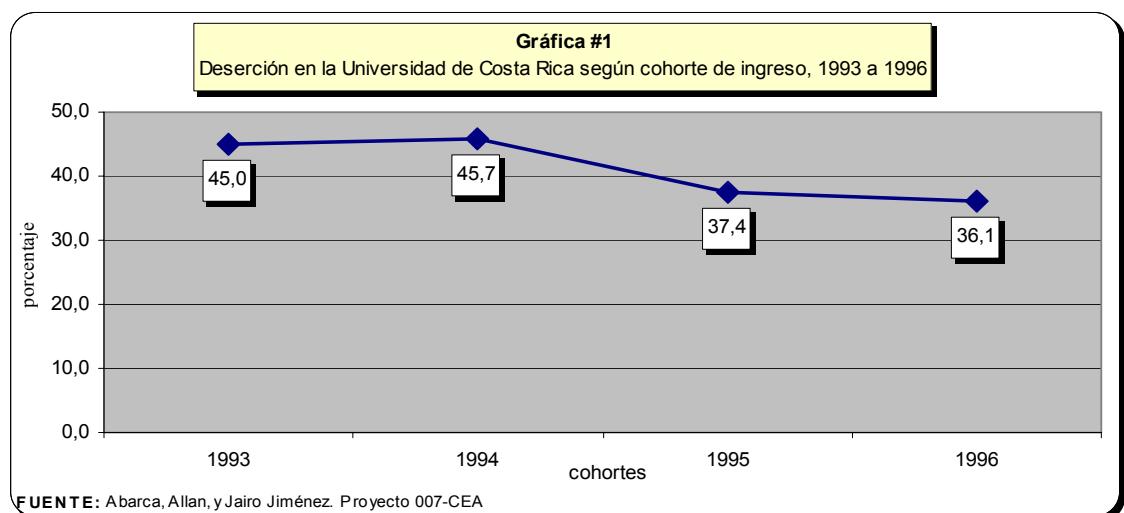
En términos generales para las cuatro cohortes estudiadas, obtuvimos los siguientes datos relevantes:

- La deserción, tomando como base la categoría del sexo del estudiantado, no muestra diferencias significativas; esto es, desertan similarmente los hombres y las mujeres.

- En todas las cohortes, se evidencia una mayor deserción absoluta de estudiantes provenientes de colegios públicos que de colegios privados; no obstante, al obtener las proporciones de deserción, respecto al total de estudiantes matriculados provenientes de colegios públicos y colegios privados respectivamente, resulta que el porcentaje de deserción es muy similar en estas dos categorías.
- Si se toma en cuenta el colegio de procedencia, según sea académico, técnico o artístico, es claro que aunque la mayoría de los estudiantes provienen de colegios académicos, si se considera la deserción respecto a la cantidad total de estudiantes matriculados provenientes de cada tipo de colegio, es sensible que el estudiantado proveniente de los colegios técnicos son los que tienen mayor posibilidad de desertar de la UCR.
- Los estudiantes provenientes de colegios nocturnos –cerca del 6% de los empadronados en cada cohorte- tienen una muy alta incidencia a la deserción (más del 50% en los primeros tres años potenciales de estancia universitaria).
- Por último, de los aproximadamente 16454 nuevos estudiantes que se matricularon en la UCR en las cohortes 1993, 1994, 1995 y 1996, desertaron alrededor de 6884, solamente en los tres primeros potenciales años de carrera universitaria, a partir de su respectivo año de ingreso.³

En forma más específica, para la cohorte 1993 deja de matricular -al cabo de los tres primeros años- el 45.0%, para la cohorte 1994 el 45.7%, en 1995 el 37.4% y en la cohorte 1996 el 36.1% del padrón originalmente matriculado (ver Gráfica #1).

³ Nos referimos a estudiantes de los cuales hay constancia que ejecutaron la prueba de admisión general de la UCR.



Hay que notar que la disminución de la deserción en 1995, coincide con el cambio en las normas de admisión a la universidad, ejecutadas en ese año, siendo lo más relevante la exigencia de estar debidamente empadronado en alguna carrera, desde el primer semestre que cursara el estudiante. Anteriormente el estudiantado podía ingresar a la Universidad, sin estar en una carrera determinada y llevar cursos básicos para varias carreras y, posteriormente, solicitar el ingreso a la carrera que hubiera seleccionado como la deseada.

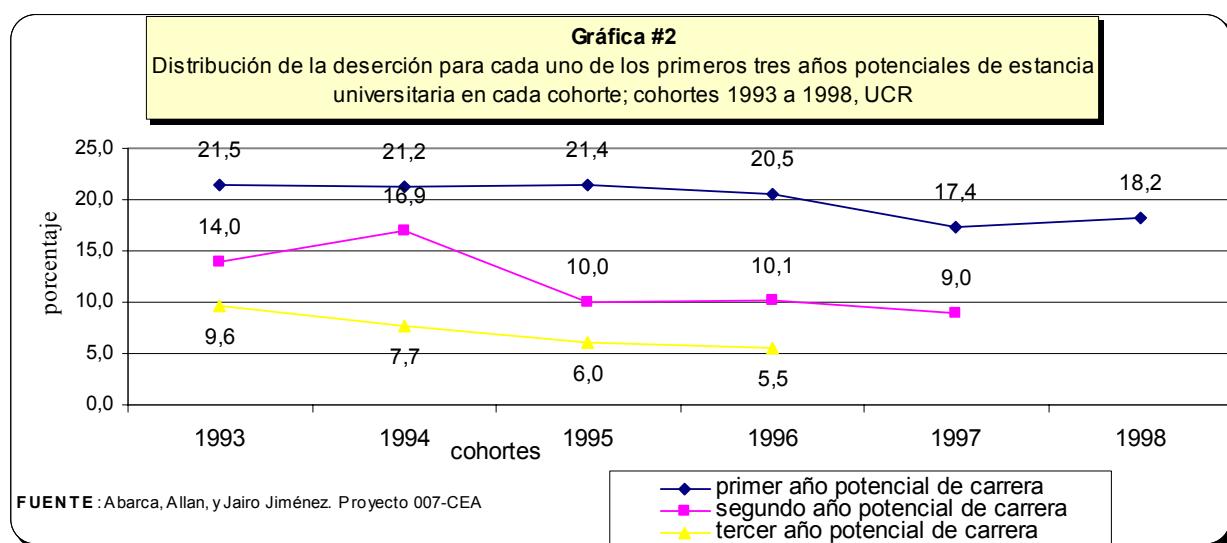
Ahora bien, si consideramos solamente a los estudiantes empadronados en una carrera – aislando a los estudiantes ‘sin carrera’ que fueron muy propensos a la deserción- tenemos que el nivel de deserción varía sensiblemente: 21.9% en la cohorte 1993, 27.3% en la cohorte 1994, 37.6% en la cohorte 1995 y 36.1% en la cohorte 1996.

Por eso es muy relativo afirmar la existencia de un aumento o una disminución del nivel de la deserción, debido a que si tomamos en cuenta los datos generales con toda la población, la deserción disminuye en 1995 y 1996. Pero si tomamos en cuenta solo la deserción de los estudiantes que se encontraban en una carrera, más bien se registra un aumento en los dos últimos años.

Dada esta situación, quizás lo más apropiado es asegurar que, en términos absolutos y relativos, la obligatoriedad de estar empadronado en carrera disminuyó la cantidad de estudiantes que luego desertarían, pues los índices tan altos que se presentan en 1993 y

1994, son producto de toda la población flotante que no se decidía por ninguna carrera o no pudo ingresar a la misma y, que al cabo de los años, optó por salirse del sistema de la institución.

Otro aspecto importante que se desprende del análisis de los datos, tiene que ver con el momento en el que ocurre la deserción. Efectivamente, para cada una de las cohortes consideradas, tenemos que la mayor cantidad de la deserción, se sitúa en el primer año de estancia universitaria respectiva, aunque es importante hacer notar que a partir de 1995, se incrementa el peso porcentual –proporción- de los desertores que abandonan en su primer año de universidad (ver Gráfica #2), aunque esto se debe a la disminución de la deserción en segundo o tercer año de estancia universitaria.⁴



Así pues, si anterior a 1995, mucha población que ‘flotaba’ -por su ansiado empadronamiento a carrera- luego deserta, en las cohortes a partir de 1995, ocurre que una gran cantidad de los estudiantes se empadrona en carreras que no son las originalmente preferidas y fracasa o se da cuenta de la imposibilidad de traslado a la carrera deseada, lo que consolida la deserción fundamentalmente en el primer año de estancia universitaria.

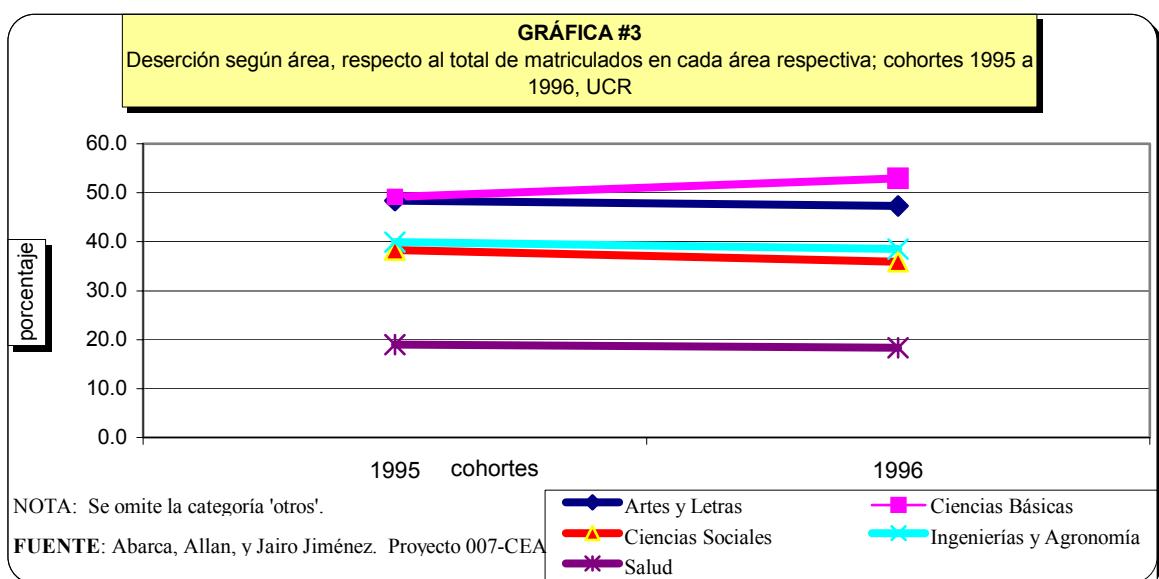
⁴ Es más, adicionando algunos datos parciales de los niveles de no-matrícula en las cohortes 1997 y 1998 vemos que la deserción, a partir de la cohorte 1995, fluctúa para el primer año universitario entre el 17.4% y el 20.5% y para el segundo año entre el 9.0% y el 10.1%.

3.1 Deserción según áreas de estudio

Como punto de partida, hay que tener presente que cuando analizamos el comportamiento de la deserción, según las áreas académicas, hay que tener sumo cuidado ya que un nivel de deserción que se juzgue como ‘alto’ para un área habría que relativizarla de acuerdo con el peso que representan los estudiantes allí empadronados, respecto a la universidad como un todo.

Por ejemplo, del total de estudiantes matriculados en carreras pertenecientes al área de '**Artes y Letras**' tenemos que para la cohorte de 1993 desertan el 35.4%, en la de 1994 el 38.2%, en 1995 el 48.4% y en la cohorte de 1996 el 47.3%. No obstante, apenas alrededor del 6% de los estudiantes que se matriculan en la UCR, lo hace en carreras ubicadas dentro de esta área (5.5% en la cohorte 1996, 5.4% en 1994, 8.2% en 1995 y 7.4% en 1996). Es más, para las cohortes de 1995 y 1996, los estudiantes desertores de esta área representan solamente el 10% del total de los desertores de la UCR para cada una de esas cohortes (10.6% en 1995 y un 9.7% en 1996).

Pese a ello, la desagregación de la deserción -considerando los estudiantes empadronados en cada área- sitúa a las carreras de **Ciencias Básicas**, como las que ostentan el mayor nivel de deserción y las carreras de **Salud**, como las de menor deserción, la cual hasta puede considerarse como “natural”, ya que sería casi imposible que una carrera no registre deserción (ver Gráfica #3).



La población estudiantil del área de Ciencias Básicas, al igual que en caso de Artes y Letras, no supera el 6% de todos los matriculados en la Universidad. Sin embargo, su porcentaje de deserción ha ido en aumento, conforme han transcurrido los años.

Con respecto al área de **Ingenierías y Agronomía**, podemos decir que ocupa el tercer lugar y, a diferencia de las anteriores, sí representa un buen porcentaje de todos los estudiantes matriculados en la institución, por lo que merece atención. Es importante mencionar que desde el 2002, esta área se ha dividido en dos áreas totalmente independientes: el área de Ingenierías y el área de Ciencias Agroalimentarias. Es posible que esta división tenga repercusiones importantes a la hora de analizar y obtener los resultados, pues la mayoría de las carreras propias de las ciencias agroalimentarias, tenían significativos índices de deserción, más altos que las carreras propias de las ingenierías, por lo que podría favorecer positivamente al índice general de retiro del área de las ingenierías.

Por último, el área de **Ciencias Sociales**, aunque se encuentra ubicada como la segunda área de menor deserción, requiere dársele la importancia debida, ya que desde 1993 mantiene un crecimiento vertiginoso en su matrícula, respecto al total que se presenta en la universidad, y para 1995 muestra un crecimiento importante en su nivel de deserción. En otras palabras, aunque represente el cuarto lugar de cinco posibles, en el retiro con respecto a todos los matriculados en su propia área, la cantidad de estudiantes que representa el

porcentaje en cada uno de los años, es muchísimo mayor a la cantidad de estudiantes que representa el área de Artes y Letras o el área de Ciencias Básicas.

Aquí es importante plantear otra consideración metodológica, y es que el nivel de deserción de una área tan solo es una media aritmética, mas no la situación de cada carrera allí situada. En este sentido, hay que decir que además de un comportamiento constante de bajo nivel de deserción en todas las carreras del área de Salud, hay que destacar que la Facultad de Derecho exhibe una baja deserción. Nótese que son carreras cuyo ingreso exige altas notas de ingreso y, quienes allí ingresan, saben con mucha certeza de lo que tratan esas oportunidades de estudio.

4. CARACTERIZACIÓN DE LOS DESERTORES

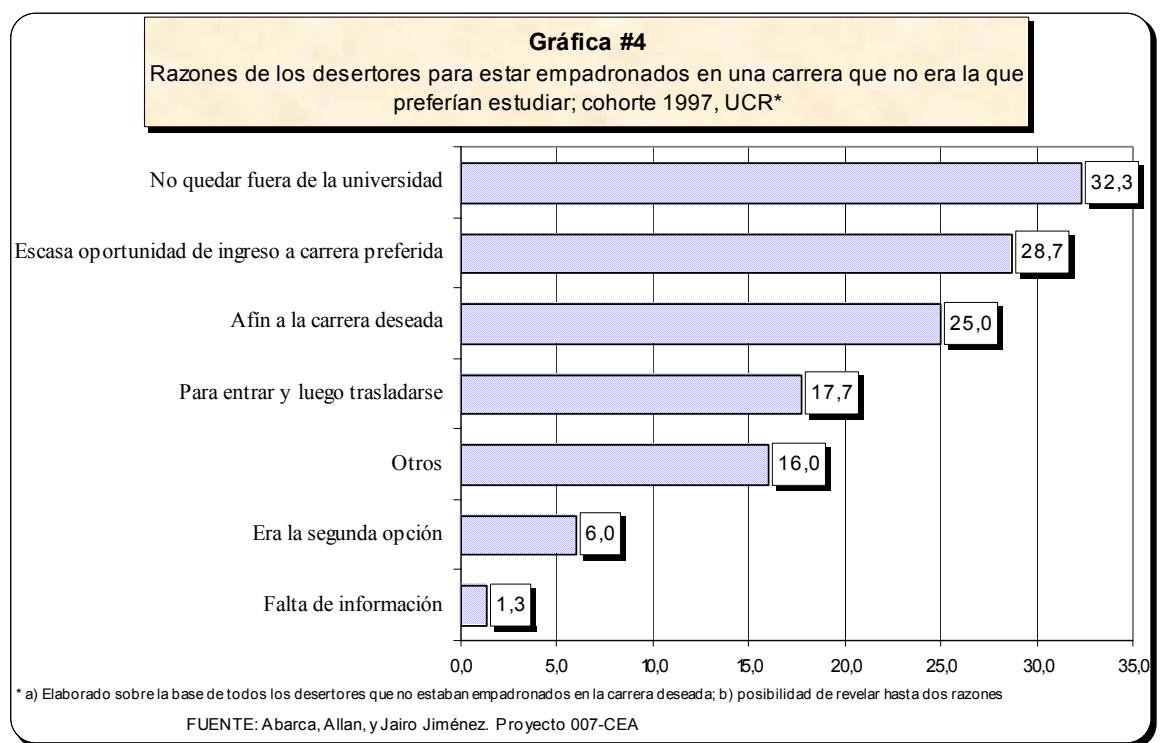
Luego de aplicar masivamente un cuestionario a estudiantes de la cohorte 1997 que abandonaron sus estudios en la UCR, se obtienen apreciaciones relevantes.

En primer lugar, ambas poblaciones –estudiantes y funcionarios- esgrimen como una de las principales causas de la deserción, que el estudiantado no logra ingresar a la carrera que desean seguir, situación que se ratifica en que un 63.4% al salir de la UCR, lo hace en el momento en que está empadronado en carreras que **no eran las que quería estudiar cuando ingresó**.

Y aquí se debe dejar claro que aunque a veces logran ingresar a una de las dos carreras que solicitaron, eso no implica que hayan quedado en una opción de su gusto, debido a que un factor que condiciona las solicitudes de carrera, es el deseo del estudiantado de no quedar por fuera de la población estudiantil que es aceptada en la institución. Por lo que prefieren concursar por opciones de carrera con bajos promedios de ingreso, las cuales no son congruentes con las de su preferencia real.

Otra opción es seleccionar alguna carrera afín, para así cursar materias que sean reconocidas en el plan de estudio de la carrera deseada, para no atrasarse y al, siguiente año, solicitar el traslado a la carrera que tenían proyectado. En este aspecto, es interesante reconocer que en un seguimiento que efectuamos, logramos determinar que de los desertores de la cohorte de 1997, solamente 1 de cada 4 estudiantes que solicitaron

traslado, lo consiguieron y de estos últimos, algunos se trasladaron a carreras que nuevamente no eran de su preferencia (ver Gráfica #4).⁵



En este sentido, aunque en la gráfica se muestran diferentes motivos que el estudiante tiene para empadronarse en una carrera que no era de su gusto. En realidad, muchas de estas razones están ligadas estrechamente entre sí. También parece que el estar empadronado ‘en una carrera que no era de su gusto’, no está relacionado con ‘el no tener información’ acerca de las opciones de carrera, ya que un 73.3% menciona el haber recibido orientación e información sobre las opciones de estudio y de ellos un 63.7% califica la información de buena a muy buena.

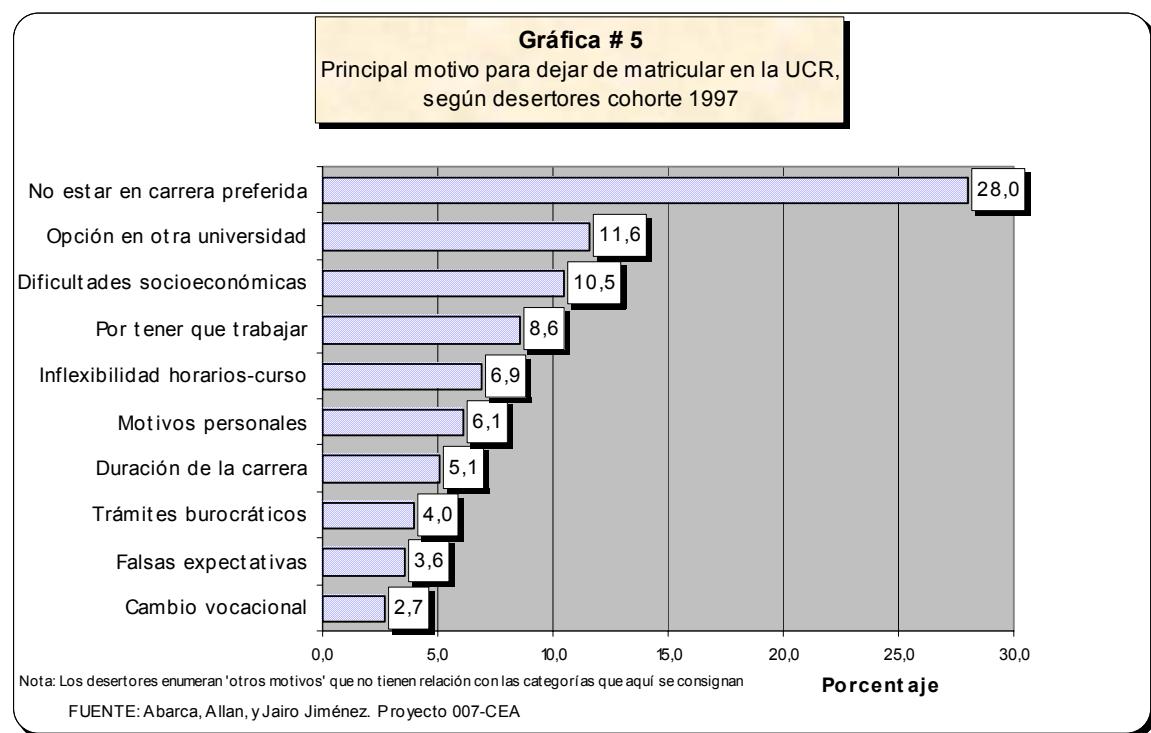
Esta misma situación ocurre si se analizan las razones dadas por el estudiantado acerca del porqué de su deserción. Podríamos decir que, aunque están enmarcadas como razones diferentes, muchas de ellas guardan una relación estrecha. Por ejemplo al escuchar al

⁵ No obstante, esto de las ‘preferencias’ hay que tomarlo con cierta precaución, ya que un 26.9% de todos los desertores, dice que en el momento de los trámites de ingreso, no estaban seguros sobre qué deseaban estudiar, frente a un dominante 73.1% que sí lo asegura.

estudiantado, queda claro que ‘el no estar en la carrera deseada’ y ‘tener la opción en otra universidad de cursar la carrera deseada’ (segundo motivo principal mencionado), corresponden a una misma dimensión, pero expresada en una forma diferente.

En general, la situación que se expresa es que ante la imposibilidad de estudiar lo que realmente deseaban, prefieren optar por otra universidad (casi siempre privada), en la que sí los aceptan. Es por ello que más del 90% del estudiantado retirado continúa estudios en alguna de las tantas universidades o institutos de educación superior, con que cuenta el basto mercado universitario costarricense. Lo anteriormente mencionado, nos plantea dos elementos importantes:

El ‘no estar en la carrera de su gusto’ es un aspecto que tiene mucho peso a la hora de tomar la decisión: un 39.6% del estudiantado lo mencionó como el motivo principal (ver Gráfica #5). Y si adicionamos las veces en que esto se argumenta como una razón –aunque no sea la principal- la cifra asciende cercana al 50%.



El segundo elemento es que existe un abandono intrauniversitario mas no un abandono del sistema, es decir, resulta claro que la salida de la UCR no implica no continuar estudios en el nivel universitario. Así, en noviembre del 2002, el 47.9% de todos los desertores de la

cohorte 1997 de la UCR, obtuvo algún título fuera de esta universidad, lo que equivale al 51.6% de todos los que sí continuaron estudios. La mayoría de ellos –hasta ese momento– había obtenido el bachillerato universitario, e incluso, había dos con estudios doctorales.

De las entrevistas ejecutadas a funcionarios y docentes, resalta la idea de los ‘probables factores económicos’, como aliciente a la deserción y en el cuestionario es mencionado como el tercer motivo principal para dejar de matricular en la universidad. Sin embargo, esto representa apenas cerca de un diez por ciento. Otros datos que ponen en evidencia que la situación socioeconómica -a pesar de ser motivo mencionado como factor que induce al retiro- no es de mucho peso. La mayoría de los estudiantes desertores que, en su momento, solicitaron beca, les fue concedida (solamente a un 8.2% de los desertores les había sido denegada). Incluso, la gran mayoría de los que obtuvieron beca la califica como adecuada a sus necesidades.

Ahora bien, hay otros aspectos que deben ser estudiados con mayor profundización, debido a que existen discrepancias de opinión, por ejemplo destaca el hecho de que la mayoría del estudiantado no menciona que el tener que enfrentar ‘cursos coladeros’ ni la ‘duración de la carrera’, sean razones de peso para decidir abandonar la universidad. Sin embargo, en la percepción del profesorado entrevistado, estas razones son esgrimidas recurrentemente.

De los estudiantes que se retiran, se obtuvo que menos del veinte por ciento señala como posible causa de su deserción la dificultad que enfrentaron con los cursos. Esto a pesar de que de todos los desertores, un 11.3% manifiesta haber perdido algún curso de química; un 22.5% en matemáticas y un 2.7% en física.

Es claro que para un mejor diagnóstico de las causas principales que el estudiantado de la Universidad de Costa Rica, tiene para decidir no matricular más, se necesita un mayor acercamiento y profundidad, tanto con la población desertora, como con la población que decide no abandonar la institución, pero en este primer acercamiento queda evidente que el no estar empadronado en la carrera de preferencia, tiene un grado de importancia radical en la decisión que toma el estudiantado.

En forma más específica de la aplicación del cuestionario, se pueden desprender adicionalmente los siguientes resultados relevantes:

- a. Sobre los *trámites de ingreso* a la UCR,⁶ cerca del cuarenta por ciento los califica de ‘buenos’ o ‘muy buenos’; más allá de una tercera parte como ‘regular’; y más del veinte por ciento como ‘malos’ o ‘muy malos’.
- b. Aproximadamente cuarenta y cinco de cada cien estudiantes reconocen que sabían ‘poco’ o ‘nada’ de las carreras en las cuales quedan empadronados.
- c. Consultados sobre si creían que la UCR ‘pudo haber hecho algo para evitar que desertaran’, el 61.8% señala que sí, contra un 35.9% que dice lo contrario, el 2.3% no sabe o no responde.
- d. Entre las recomendaciones con mayor mención –de lo que pudo haber hecho la UCR- sobresalen: ‘mejoras en los canales de información’; la apertura de ‘más cupos’ en las carreras; ‘reestructurar la forma de ingreso a carrera’; ‘mayor flexibilidad horaria’; y algunos otros elementos que se relacionan con la ‘mejora de los trámites de traslado’ y el ‘entorno burocrático’. Pese a ello cerca del noventa por ciento (88.4%) dice que recomendaría el ingreso de algún familiar o amistad suya a la UCR, aduciendo el ‘prestigio’ y la excelencia ‘académica’ de esta casa de estudios superiores.

Por otro lado, con base en las entrevistas realizadas a docentes y otros funcionarios de la institución, se desprende que la deserción es un fenómeno que debe asumirse como una situación con características muy específicas, según el área, facultad, escuela o carrera, lo cual obliga a cualquier investigador que desee tener una mayor comprensión de lo que sucede, ahondar en la realidad que se vive en cada una de ellas. Los casos que ilustran la importancia de esta acotación, son los siguientes:

- a. Aunque la Facultad de Ciencias Básicas es la segunda que presenta altos porcentajes de deserción, no quiere decir que todas las escuelas y carreras que se encuentran ubicadas en ella, presentan similar condición. Específicamente si se mira con más detalle, la Escuela de Biología y, en específico, su única carrera de grado, no presentan altos porcentajes -equiparables o comparables- respecto a los presentes en las otras escuelas del área. Además, uno de los motivos que induce a estos estudiantes a retirarse, según el profesorado consultado, no es igual al que hemos venido mencionando, como el de mayor peso -el no estar empadronado en

⁶ Tales como inscribirse en el examen de admisión, la matrícula en los cursos, la solicitud o gestión de beca.

una carrera de su gusto- sino más bien tiene que ver con las posibilidades de trabajo muy bien remunerado que se alcanza en cierto nivel de la carrera, lo que provoca que algunos se decidan al abandono de la carrera.

- b. Existen carreras que comparten muchas de las materias de los primeros años, por lo que el estudiantado busca ingresar a alguna de ellas –generalmente la de corte de ingreso más bajo- para matricular cursos y posteriormente, trasladarse a la carrera deseada y solicitar que le reconozcan los cursos ganados. De esta forma, logra avanzar en el plan de estudio de la carrera que realmente le interesaba. Sin embargo, después de uno o dos años, el estudiante se retira por no conseguir el cambio de carrera.
- c. En el área de Salud, a pesar de que los porcentajes de deserción son bajos, al revisar los principales motivos de esta situación, se encuentran situaciones bastante diferentes; por ejemplo, en la Escuela de Enfermería, las profesoras mencionan que los estudiantes que se van, a pesar de ser estudiantes de altos promedios, lo hacen debido a que su principal opción era ingresar a Medicina, y al no concretar el traslado y observar que ambas carreras son muy diferentes, prefieren irse a otra institución donde se aseguren de su ingreso a la carrera preferida.

Sin embargo, en la carrera de Medicina, según el profesorado, pocos estudiantes desertan al inicio, por no aprobar ciertos cursos o ya en niveles avanzados, donde al tener que enfrentarse con el internado, hace que el estudiante entre en conciencia de que no tiene vocación para ser médico o médica. Situación parecida ocurre en la carrera de Geología, ya que, en algunos casos, al iniciar las giras, el estudiante se da cuenta de que no es lo que deseaba.

- d. Un último ejemplo se refleja en la Escuela de Lenguas Modernas, en donde algunos estudiantes que ingresan a la carrera de Inglés se retiran debido a que no tienen una claridad en cuanto al perfil de la carrera y su grado de dificultad, ingresan pensando que es una carrera para aprender hablar inglés y que no es muy difícil, lo cual no es correcto, ya que según los entrevistados, es una carrera que requiere mucha dedicación y práctica para poder lograr el dominio del idioma.

Todas estas situaciones expuestas tienen como objetivo dejar claro la particularidad del fenómeno en cada caso específico y, adicionalmente, la de invitar al lector y a la lectora a reflexionar que estas especificidades son de suma importancia, a la hora de plantear -por parte de cada unidad académica- alguna propuesta de medidas para solucionar o disminuir el impacto de este fenómeno.

Por otro lado, un aspecto que se hizo evidente a la hora de entrevistar al personal docente de la UCR, fue que en general las unidades académicas, a pesar de que consideran la deserción, como una problemática que les preocupa, no tienen una noción clara de la envergadura del fenómeno y hacen pocos esfuerzos en cuantificarlo y caracterizarle apropiadamente.

Un último elemento importante de rescatar tiene que ver con la figura del profesor consejero, el cual siempre es mencionado como una persona que puede ofrecer una orientación académica y vocacional más organizada, que permita tener un verdadero seguimiento del estudiantado, sobre todo de los que están en condición académica crítica (que no les gusta la carrera o que enfrentan problemas de rendimiento en algún curso).

5. Conclusiones

Existen diferencias insignificantes entre la deserción de estudiantes, según su sexo o su proveniencia de colegios público o privados. Por su parte, los estudiantes provenientes de colegios técnicos y nocturnos tienen una mayor probabilidad de retirarse de la institución.

La disposición del ingreso a la universidad, bajo la obligatoriedad del empadronamiento en una carrera, ha disminuido la cantidad de los desertores en términos brutos. Pero también ha enfatizado que el fenómeno sea preponderantemente de primer año universitario, dado que la obligatoriedad de empadronamiento en la carrera, más el anhelo de muchos estudiantes de no quedar fuera de la universidad, les ha motivado aplicar la estrategia de ingresar a una carrera que, originalmente, no era la preferida.

Por eso no es de extrañar que haya un nutrido señalamiento de que el ‘no ingreso a la carrera deseada’ es un factor que estimula el alejamiento de las aulas universitarias. Sin

embargo, para poderla certificar como causa, habría que estudiar al resto de estudiantes que -no empadronados en la carrera de preferencia inicial- no desertan.

Ante esta situación, hay una pregunta que asoma: ¿Será preciso reinventar los mecanismos de ingreso a carrera? ¿Es justo que algunas unidades académicas –merced a circunstanciales promedios de ingreso bajos- tengan a estudiantes que han optado por ‘estar de paso’, entorpeciendo el ingreso de muchos quienes sí querían estar en esa carrera y haciendo que la carrera exhiba injustos índices de deserción?

La entrevista con desertores de la cohorte 1997, deja entrever un escaso conocimiento sobre las carreras en los que finalmente quedan matriculados, a pesar de que apuntan a que sí se les ha informado sobre las opciones disponibles.

Parece urgente no estimar esfuerzos en mejorar los mecanismos de información sobre el proceso de admisión, la oferta académica y los mecanismos de ingreso; sobre todo cuando la encuesta constató una severa crítica de los desertores sobre lo que denominan '*burocracia universitaria*'.

Ahora bien, la deserción de la UCR a la que asistimos es institucional, mas no un abandono del sistema; es decir, operan claros flujos migratorios en el sistema de opciones de educación superior, en donde quienes salen encuentran algún otro destino en el amplio mercado de universidades privadas.

Esto último exige ser cuidadosos en materia de planeación, ya que es muy probable que estudios particulares de las carreras revelen causas que tengan que ver con el tipo de oferta que se recibe de otros entes universitarios. Pensemos por ejemplo cómo el mercado de contratación de docentes de primaria y secundaria, reacciona por el título que se tenga en la mano, haciendo más vulnerable entonces a los que tarden más en esa obtención.

6. Referencias bibliográficas

- Arias, R. (1985). **Deserción y repitencia: un reto en el umbral del nuevo siglo.** Costa Rica: MEP. División de Planeamiento y Desarrollo Educativo. Departamento de Planes y Programas.
- Bolaños, F. (s.f.). **Estudios de opinión a un grupo de 61 desertores de la UNED.** San José: Serie Documentos UNED. N° 8.
- Cárdenas, H. (1987). **Las variables de deserción manifiesta en la Universidad Nacional en 1986.** Heredia: Departamento de Orientación y Atención Psicológica, Vicerrectoría de Vida Estudiantil. UNA.
- Cubero, Z. y Coto, I. (1999). **Estudio de rendimiento académico de la cohorte de estudiantes que ingresaron a la Universidad de Costa Rica en 1990.** San José: UCR, Facultad de Ciencias Económicas, Escuela de Estadística.
- Hidalgo, F. (1975). **Características e índices de la deserción educacional en los liceos diurnos de la provincia de Heredia, 1969-1972.** Tesis para optar al título de Licenciada en Ciencias de la Educación con Especialidad en Orientación. Facultad de Educación. Universidad de Costa Rica.
- Osorio, A. y Jaramillo, C. (1999) **Deserción estudiantil en los Programas de Pregrado 1995-1998.** Medellín: Documento.
- Otero, L. (s.f.). **Deserción: un referente conceptual y metodológico para su estudio.** s.l.: Documento.
- Páramo, G. y Correa, C. (1999). Deserción estudiantil universitaria. Conceptualización. **Revista Universidad Eafit.** Colombia. Abril-Mayo-Junio, 65-78.
- Tinto, Vincent. (1987). **El abandono de los estudios superiores: una nueva perspectiva de las causas del abandono y su tratamiento.** México: UNAM-ANUIES.
- Universidad de Costa Rica, Centro Evaluación Académica. (2001, febrero). **Bases de datos, cohortes 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998** [Base de datos]. Costa Rica: UCR. Consultado desde junio 2001 a junio 2002.
- Universidad de Costa Rica, Oficina de Registro. (1989). **Sistema Integrado de Estudiantes: módulo de información del estudiante** [Base de datos]. Costa Rica: UCR. Consultado desde junio 2001 a junio 2002.